

hallando en él ni rotura de hueso, ni dislocacion de nervio, ni particular contusion, le dijo: este brazo está sano. Pues si no es este el enfermo, respondió él, será este otro, y le sacó el brazo bueno en que nada habia padecido. V. se ha quejado infinito de la obra, como de enfermo que no tiene hueso sano: la hemos visto y examinado en esta parte, y la hemos hallado sana. Vamos á ver si como ha estado en este brazo sana, lo está tambien en el otro.

PARTE SEGUNDA.

De las baterías del impugnador contra el castillo del autor.

73. Al entrar V. en esta su segunda parte á examinar los siete puntos del compendio, para no tener que repetir lo mismo sobre cada uno, pone unas prenotaciones trascendentales á todos, que sean como otras tantas baterías, que echen á tierra el castillejo que el autor se ha formado. ¿Qué quiere V.? cada uno fabrica segun sus fuerzas: los hombres grandes se erijen castillos grandes: el pobre autor, como V. lo llama, ¿qué se habia de formar sino un pobre castillejo? Veamos los tiros que desde sus reales baterías le dispara V. para derrocarlo, y no dejarle piedra sobre piedra, arrasándolo de manera que se pueda decir de él, como de otra Troya: *Et campos ubi Troia fuit*. Siendo tan pobre el castillejo, peca pólvora, y pocos tiros le bastarán para echarlo á tierra. Sí, nada mas que tres le dispara V.

Primera prenotacion, primer tiro.

Al núm.º 45. de su impugnacion dice V.: "Para echarlo á tierra, basta decirle, que es falso, falsísimo, que los fieles tengan por artículos de fe divina *credendi* los sie-

te puntos que señala, y luego irémos viendo: y decir "que solo asienten á ellos como verdades probabilísimas "y moralmente ciertas. ¿Y cuando probará lo contrario? "¿y de qué manera?" Este tiro, por confesion de V. en sus concordancias, no abre brecha en el castillejo del autor. Él nunca ha dicho, ni soñado decir, que los siete puntos que se van á tratar, los tienen los fieles como artículos *fide divina credendi*: Esta grande é interesante verdad (confiesa V. en el lugar citado) no la veo en la obra. Si la dice el compendio, con su pan se lo coma, que yo no entro ni salgo á defenderlo. Por lo demás, en cuanto á la segunda parte, que no siendo de fe los siete puntos sobredichos, solo asientan á ellos los fieles como á verdades probabilísimas y moralmente ciertas; el autor no tiene que probarle lo contrario, sino agradecerle la confesion de que no son de fe. Segun esto, quien disiente á ellos no es un Nestorio, un Lutero, un hereje: cuando mas, si es una verdad probabilísima y moralmente cierta, si se opone sin razon suficiente que muestre no serlo, será un temerario; pero si lo hace teniéndola, lejos de merecer esta tacha, será mas bien un pensador benemérito digno de nuestros elogios, por haber sabido darnos á luz la verdad, sin deslumbrarse de solas las apariencias. Como lo haga el autor, si con razon ó sin ella, lo habrémos de ver en el ecsámen de cada punto.

Segunda prenotacion, y segundo tiro.

74. "Dejando ya aparte la doctrina aquí dada, (sigue "V. en el n.º 46.) supuesto, como el autor supone y afirma, que todos los cristianos tienen como artículos de fe "todos los enunciados puntos, ellos son verdaderamente "tales. Y la razon para un católico es evidente. Todos "los cristianos son y forman la iglesia, que en punto de "fe es infalible, y no puede tener por artículo de fe lo "que es falso. Luego si todos los cristianos, esto es la "iglesia, tienen los dichos puntos como de fe, ellos ver-

verdaderamente son tales::: Atacado el autor por este lado, se ve entre la espada y la pared: porque ó niega la infalibilidad de la iglesia, y se declara un hereje; ó la confiesa, y entónces reconoce por artículos de fe los mismos puntos que impugna. Perdóneme V. si le digo, que V. pelea contra toda regla de táctica. Obligue primero con sus cañones á que salga el autor de su castillejo, y entónces echará mano de las armas blancas; pero ¿á qué fin sacar la espada, y finirlo entre ella y la pared, cuando él en su castillejo se rie seguro de sus tiros, que son sin bala, ó no dan en el blanco? V. habrá tomado la puntería contra el compendio, que supone y afirma, que todos los cristianos tienen, como de fe, los puntos enunciados; pero al autor que en su obra, y esto por confesion de V., no ha pensado ni soñado decir tal cosa, ¿no vé V. que echarle esta descarga sobre un supuesto falso, es hacer una puntería falsa y un tiro al aire? Mas demos que la obra lo haya dicho, como lo dice el compendio, ¿será por esto evidente para un cristiano la razon que V. propone? Nada menos. Yo por la gracia de Dios soy cristiano, y aunque tengo ojos, no veo esta evidencia. Le concedo el antecedente, y le niego la consecuencia. Le concedo, que lo que todos los cristianos tienen *por de fe*, es de fe; pero le niego, que todo lo que tienen *como de fe*, es de fe. Lo primero dice identidad, lo segundo semejanza; y la semejanza admite diversos grados, y no siempre corre á cuatro pies. ¿Cuántas veces oímos: esto lo creo como si fuera artículo de fe? y no por eso quieren decir, que sea verdaderamente de fe, ni un artículo revelado; sino que en su jénero lo creen y tienen como cierto, con aquella certidumbre que es propia de lo que se habla. Apliquémoslo á la materia en que estamos. Muchos, y si V. quiere muchísimos, creen como de fe, porque lo han leído en un libro espiritual, ó porque lo han oído decir ó predicar, que el Señor vendrá á juzgar al fin del mundo: que este juicio se hará en el valle de Josafat &c.: pero aunque lo crean *como de fe*, ¿lo

creen de fe, y lo tienen por un artículo revelado? Sr. nó. Y para que V. por sí mismo se desengañe, preguntéles ¿si el tiempo y lugar del juicio lo tienen por tan de fe, y lo creen con la misma firmeza que el misterio de la santísima Trinidad? Y si no es un tronco, ó un zóte, oirá seguramente que responde que *no*: porque sabe, que el misterio de la Trinidad lo ha revelado Dios, y la iglesia se lo enseña; pero estas circunstancias del juicio las cree, solo porque así lo ha leído ú oído de otros que saben mas que él: y verá V. prácticamente, que á su modo distingue lo que es creer una cosa por de fe, ó creerla como de fe: la fe divina, de la humana: lo que enseña la iglesia, de lo que vulgarmente se cree en ella: y lo que es una pia credulidad, de lo que es dogma y artículo de fe.

Tercera prenotacion, y tercer tiro.

75. Otro modo segurísimo (dice V. al n.º 47 de su impugnacion) de echar á tierra el castillejo del autor, y de quitar enteramente toda la fuerza á todos los testos que amontona, es recurrir á la palabra de Dios no escrita: esto es, á la apostólica tradicion que no puede negar, si es católico, y si la niega es otra vez hereje. La tradicion, que desde los apóstoles ha llegado de mano en mano hasta nosotros nos enseña, que las palabras de la divina escritura que el autor cita, no se deben tomar en el sentido que él las toma. Y por tanto, todos sus testos mal entendidos nada prueban de lo que él pretende. Y en el n.º 48. Cite pues nuestro milenarismo cuantos testimonios escriturales quiera::: que nosotros le concederemos las palabras, y le negaremos el sentido en que él los toma, acojiéndonos á la tradicion que nos determina la verdadera intelijencia. Y poco despues: en algunos testos puede la superficie de las voces parecer favorable al milenarismo, mas la palabra de Dios no escrita nos certifica, que le es ciertamente con-

«trario el sentido.» La descarga de esta batería es ciertamente estrepitosa y sonora; pero todos son truenos sin rayo, y tiros sin bala. *Totum vox; praeterea nihil.* Ufano el castillejo, sin perder una piedra, se mantiene intacto, oyendo tales rimbombos, mas como salva que lo saluda, que como tiros que lo ofendan. ¿Qué sirve tanto decir, y repetir con tanto boato, que todos los textos que el autor cita no deben entenderse como él los entiende, sino como la tradicion apostólica, que de mano en mano ha llegado hasta nosotros, nos enseña: que se le conceden las palabras, pero que se le niega el sentido en que él los toma, acojiéndonos á la tradicion que nos determina la verdadera intelijencia: que la superficie de las voces le podrá ser favorable, mas que la palabra de Dios no escrita nos certifica, que le es ciertamente contrario el sentido? ¿Qué sirven, digo, estas jeneralidades ruidosas, cuando V. no nos da un solo testo entendido segun estas fuentes, que sea contrario al sentido en que el autor lo entiende? Los textos que el autor cita en su grande obra son muchísimos, y al oirlo á V. para todos todos sin dejar uno tiene palabra de Dios no escrita, apostólica tradicion que le enseña, le determina, le certifica la verdadera intelijencia, que no es la del autor: pues ¿cual es? V. que la sabe, díganosla por caridad: saque á luz este tesoro escondido, que por mas que han cabado y profundizado en el campo de las escrituras los Liras, los Abulenses, los Cayetanos, los Maldonados, Salmerones, Marianas, Alápides, Menoquios, Tirinos, y otros innumerables escriturarios, no han podido hallarlo. V. que felizmente lo ha encontrado, no defraude al orbe literario de esta obra verdaderamente grande: de la verdadera intelijencia de las escrituras; segun la tradicion que desde los apóstoles de mano en mano ha llegado hasta nosotros. Muéstrenos el léjítimo y genuino sentido de todos y cada uno de los textos de la escritura, (ó si no quiere tanto, á lo menos de solos los que tiene el autor en su obra) sentido, digo, cual se requiere para la tradicion, que sea *unánime*, con

el consentimiento de todos ó casi todos: *cierto*, que no admita contraste: *inmemorial*, y que no se le muestre principio: *universal*, de todo el orbe católico: *constante*, de todos tiempos, ó sea subiendo de siglo en siglo desde nuestros tiempos hasta los apostólicos, ó sea bajando desde los apostólicos hasta los nuestros. Dénos V. esta obra: *et erit mihi magnus Apollo.* Yo soy un pobre, no obstante cuénteme V. por uno de los asociados á ella. Pero mientras no la saque á luz y nos enseñe, determine, y certifique la verdadera intelijencia de las escrituras, segun la palabra de Dios, no escrita, y apostólica tradicion; permítame V. que mientras tanto, acojiéndome al castillejo de nuestro autor, entienda yo los textos que cita en su obra, como él los esplica en el sentido claro y literal que les da sacado del testo y contesto, y de la combinacion de unas escrituras con otras, de unos profetas con otros, de un testamento con otro. *¿Quid hoc stabilius, quid firmius verbo* (le diré á V. por aora con S. Leon, mientras en su obra no nos saque otra cosa mas firme y estable) *in cuius praedicatione veteris, et novi testamenti concinit tuba, et cum evangelica doctrina antiquarum protestationum instrumenta concurrunt? Adstipulantur enim sibi invicem utriusque foederis paginae.* Dejando pues al autor en su victorioso castillejo, sin que lo hayan dañado los tiros de sus baterías reales, comencémos á ecsaminar el

PUNTO PRIMERO.

Jesucristo no vendrá sino al fin del mundo.

76. Este es el primero de los puntos particulares á que se o pone el compendio, y entra V. á defender; y que como dice con razon el compendio, conviene averiguar bien; siendo un punto fundamental y como la base de los demás. Todo lo que en él largamente trata V. siguiendo paso á paso al compendio, podemos reducirlo en breve á tres co-